

Coronel MIGUEL A. PEÑA BERNAL

1812 7

LA CAMPAÑA DEL BAJO MAGDALENA

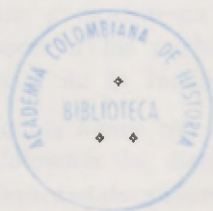
SUPLEMENTO DE LA REVISTA FUERZAS ARMADAS

CORONEL MIGUEL A. PEÑA BERNAL

986.103

*LA CAMPAÑA DEL
BAJO MAGDALENA*

1812



*Un Suplemento de la Revista
de las Fuerzas Armadas.*

LA Revista de las Fuerzas Armadas considerando de apreciable valor histórico y profesional el trabajo del señor Coronel Miguel A. Peña Bernal intitulado "LA CAMPAÑA DEL BAJO MAGDALENA", ha querido hacer llegar a todos sus lectores, como contribución al estudio y conocimiento de nuestra Historia Militar.

"La Campaña del Bajo Magdalena" es el análisis estratégico de la genial acción de armas con que el Libertador Simón Bolívar nació para la gloria en nuestra patria.

Con su capacidad de historiador versado y de crítico experto, el señor Coronel Peña va paso a paso penetrando en los intrincados problemas de la investigación histórica, para relatarnos con veracidad los acontecimientos militares, en torno a los cuales se han emitido tantos conceptos, contrapuestos muchas veces, y descargar luego su sentido analítico de los hechos y mostrarnos la fulgurante acción que hizo conocer a los pueblos del mundo al hombre providencial de la Independencia Americana.

El señalado honor con que la Sociedad Bolivariana de Colombia ha distinguido al señor Coronel Peña, nombrándolo numerario de la corporación, ha sido recibido con inmenso beneplácito por sus superiores y compañeros de armas y la Revista de las Fuerzas Armadas se complace en registrarlo al publicar su estudio de recepción en la ilustre sociedad.

REVISTA DE LAS FUERZAS ARMADAS

Distinguido colega:

Esta reunión de caballeros de buena voluntad, a quienes preside el nombre del Libertador, ofrece hoy cordial bienvenida a un respetable oficial de nuestro Ejército y a un bolivariano que ha dado muestras señaladas de su fidelidad a los principios del Padre de Colombia.

La Sociedad Bolivariana de Colombia sigue incorporando a quienes consideran que son muchos los ejemplos ilustres del Libertador, muchas sus doctrinas de utilidad ciudadana, numerosos sus pensamientos rectores. Colombia y el mundo americano padecen hoy quebrantos semejantes a los que aterrorizan, y hacen padecer a todos los pueblos de la tierra. Pero nosotros nos sentimos más fuertes, más sólidos, mejor orientados en medio de las tinieblas universales, porque tenemos en la historia de la patria una figura cierta, un emblema rotundo, una doctrina múltiple y recia, una brújula capaz de orientarnos sin vacilación ni zozobra.

Las Sociedades Bolivarianas son islas de esperanza en todo el continente americano. En ellas se congregan hombres del mundo civil y del mundo militar, ciudadanos dedicados a la ciencia, al derecho, a las letras humanas y divinas. En ellas hay espacio siempre holgado para quienes desean estudiar la historia colombiana y americana a través de sus héroes y fundadores. Para nosotros son partes de un

todo las grandes personalidades americanas, de suerte que veneramos en todas ellas la virtud, el honor, la rectitud, la firmeza, la prudencia y el sacrificio.

A caballeros muy distinguidos de nuestra sociedad ha dado cabida últimamente la Sociedad Bolivariana de Colombia, de suerte que las nobles figuras reunidas en ella a través de varios decenios de labor se ven ahora halagadas con su grata presencia. Dios ha querido que subsista la Sociedad Bolivariana de Colombia para estímulos de patriotas y escritores notables, y ha de permitir que siga adelante en provecho común.

El Coronel Miguel A. Peña es ahora Numerario de nuestra Sociedad. Le damos la bienvenida con alborozo y amistad muy sinceros. Aquí no tenemos ni orgullo sin fundamento ni petulancia intolerable. Somos sencillos en nuestras faenas, como soldados de una gran legión, como servidores hidalgos de una causa luminosa y alta. Por esto mismo lo vemos a él llegar y lo aclamamos con desinterés y entusiasmo.

Estas palabras quieren traducir los sentimientos de la Sociedad Bolivariana en general, de su Junta Directiva y del afortunado ciudadano que se complace en la honrosísima compañía de sus elevados amigos.

MANUEL JOSE FORERO

Presidente Sociedad Bolivariana de Colombia.



EL GENERAL SIMÓN BOLÍVAR EN VALLE

PREAMBULO

La vida y hechos del Libertador han sido tan prolijamente estudiados y comentados, que es casi imposible en nuestros días presentar un trabajo que lleve el sello de la originalidad.

He escogido como pequeño ensayo histórico-estratégico, la fulgurante campaña del Bajo Magdalena, con miras a lograr demostrar los siguientes puntos:

a) — Bolívar, a diferencia de los grandes capitanes de la historia, no forjó y perfeccionó su genio estratégico a través de sus numerosas campañas, sino fue un don que la Providencia puso en la mente de este ejemplar varón, para beneficio de los pueblos por él emancipados y para gloria eterna de América.

b) — Se dice que la grandeza de un hombre se mide en la desgracia y no en la cumbre de los éxitos. Bolívar emergió con más grandes rasgos, cada vez que la adversidad se empeñaba en empuñecer sus ansias de libertad.

c) — Si bien esta campaña se ha fraccionado, su ejecución demuestra que en la mente de Bolívar existió un plan genial para la reconquista de Venezuela, el cual sigue los lineamientos que los grandes guerreros de la historia han dejado como enseñanza y prueba del por qué de su gloria.

La campaña del Bajo Magdalena no puede separarse de la marcha a Cúcuta y posteriormente de la denominada Campaña Admirable; es un todo inseparable, que las minucias históricas han fraccionado.

d) — Se dice que hubo insubordinación de Bolívar con respecto a Labatut, pero parece que este hecho como el anterior, es el producto de una repetición de relatos, que a la larga han ido convirtiéndose en norma, pero que en el fondo no tiene asidero fundamentado.

e) — Por último trataré de relievlar cómo los documentos de la época demuestran cuan grande y valioso fue el aporte humano de la Nueva Granada en la reconquista de Venezuela, hecho no muy resaltado y que estimo fue fundamental para la continuidad de la campaña en territorio de Venezuela.

ANTECEDENTES

a) — Situación Política.

Corre el mes de Noviembre de 1812 y el panorama político-militar de la Nueva Granada y Venezuela puede sintetizarse así:

Nueva Granada.

Sumida en las cruentas luchas entre federalistas y centralistas, que el tratado de Santa Rosa suscrito el 30 de Julio no logró apaciguar, viéndose las fuerzas enfrentadas en enconada lucha el 2 de Diciembre cerca de Ventaquemada. Esta duró hasta el 23 de Diciembre, en que la suerte de las armas favoreció a Nariño con su victoria en Santa Fé.

En el Norte del territorio, a cargo del gobierno del Estado Soberano de Cartagena, con ideas separatistas, este seguía sosteniendo su lucha contra los españoles en forma muy precaria, ya que las extensas tierras de Sabanas, Sinú y Santa Marta estaban en manos realistas y tan solo en el suroeste, Mompós sostenía el ideal republicano a pesar de hallarse totalmente aislada.

En el Sur Sámamo dominaba ampliamente, después de su victoria en Ibarra.

Venezuela.

Después de la traición de Puerto Cabello, la capitulación de Miranda, el exilio de Bolívar y el encarcelamiento de los principales patriotas, el país estaba en manos de Monteverde, quien lo convertía día a día en campo de persecuciones y oprobio. La república languidecía después de tres años de efímera vida y tras de ardua y dislocada lucha.

b) — Medios Patriotas y Realistas:

Dentro del desolador cuadro político que acabamos de describir, los patriotas no podían presentar el menor esquema de organización militar; se trataba de grupos medio armados, indisciplinados y con una instrucción tan precaria, agravada con la ausencia de experiencias guerreras, que bien podían denominarseles como partidas armadas. Sumemos a esto, las desavenencias y falta de visión de conjunto de sus jefes y completaremos

un esquema, cuya conclusión será la de que los ejércitos patriotas no existían.

Los medios españoles como parte integrante de un ejército regular, agregaban a su cantidad, la disciplina, dotación e instrucción de un organismo veterano curtido y experimentado en las contiendas europeas. Su número en la época puede resumirse así:

Monteverde en Venezuela con cerca de 6.000 hombres.

En Santa Marta a órdenes del Gobernador Tomás Acosta una división que se distribuía en un batallón en dicha ciudad y el resto con puestos sobre la margen derecha del Río Magdalena, desde Ocaña hasta Santa Marta, reforzados con tres buques armados en guerra.

En el Sur, Sámano con cerca de 600 hombres.

Grandeza de Concepción.

Qué amargura sentiría el gran Bolívar al abandonar las costas de su cara tierra y qué confusión y desesperación la de su alma anclada en Curazao, donde el medio ambiente era totalmente extraño a los sucesos que se desarrollaban en América y donde los amigos solo se añoraban. Pensemos cuál humanamente hubiera sido la decisión de cualquier otro hombre en aquel momento. La molición, la vida mundanal de Europa, o la desaparición definitiva, caminos que se le ofrecían. ¿Por qué volver a luchar con las manos vacías y por qué escoger a Nueva Granada para reiniciarla? Grandiosidad de desprendimiento humano, decisión trascendental de una vida, destino hacia la gloria de un hombre.

Bellas palabras las del historiador Francisco Rivas Vicuña cuando presenta a Bolívar, en tan dramáticas circunstancias con estas palabras: "Como el fuego que consume la débil madera, pero que limpia de escorias a los metales finos, la desgracia iba a obrar en el alma de Bolívar para despojarla de todas las debilidades que ocultaban la pujanza sin igual de su carácter, la empresa que no pudo realizar desde las alturas en que le colocaban su posición social y su fortuna, la llevaría a cabo ahora, subiendo desde lo hondo de su propia miseria, a través de todas las capas de su pueblo, compenetrándose con sus necesidades morales y materiales, dándoles también el reflejo de sus propias cualidades, hasta llegar a la fundación de la patria vengo-

lana, en el alma venezolana que él crearía, golpeando en la fragua de angustias y de dolores que compartirá con el pueblo, las pasiones más encontradas hasta fundirlas en la aspiración única de la libertad del suelo que fecundaron los antepasados y del que deberían ser únicos señores las generaciones futuras”.

Pero de tan crucial momento es indispensable el profundizar cuál fue el alcance de la escogencia de lugar de reinvención de su inmensa gesta: Cartagena o Santa Fe. En ésta, el núcleo más numeroso y valioso de la intelectualidad patriota y los medios armados más atrayentes. En Cartagena, un gobierno que hacía esfuerzos sobrehumanos para sobrevivir a la presión realista, a las ambiciones personales y al fanatismo del pueblo, muy propicio a la explotación del clero y jefes españoles.

Entonces ¿cuál fue la razón para llegar a Cartagena, alojarse en una modesta casa de la calle denominada de San Agustín Chiquita de la cual se desconocen hasta sus moradores y aceptar un cargo tan secundario para su grado de Coronel, como fue el de Inspector de Milicias y posteriormente de Comandante del puesto de Barrancas hoy Calamar?

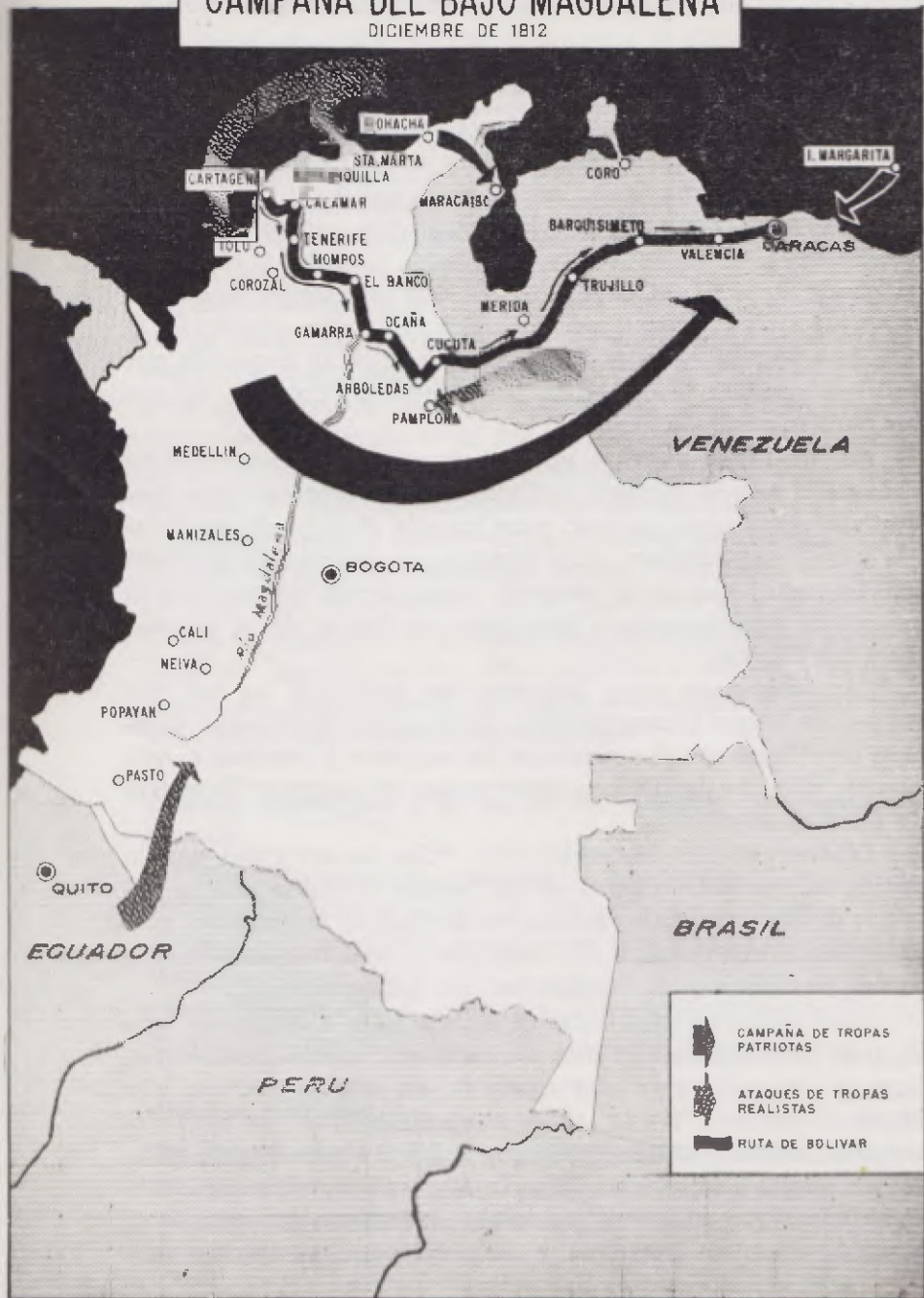
La razón la encontramos en aquel memorable y trascendental documento que denominó “Memoria a los ciudadanos de la Nueva Granada”, el 15 de Diciembre de 1812. Este documento cuyo valor por su contenido es muy superior a su similar, denominado “Manifiesto” que entre otras cosas se expidió como documento anónimo, es un compendio político y un esbozo de su Plan de Campaña cuya iniciación la describe desde las riberas del Magdalena hasta la propia Caracas. Escuchemos y analicemos la razón de mi aseveración en los siguientes párrafos de la Memoria:

“La Nueva Granada ha visto sucumbir a Venezuela; por consiguiente debe evitar los escollos que han destrozado a aquella. A este efecto presento como una medida indispensable para la seguridad de la Nueva Granada, la reconquista de Caracas. A primera vista parecerá este proyecto inconducente, costoso, quizás impracticable; pero examinando atentamente con ojos previsivos y una meditación profunda, es imposible desconocer su necesidad, como dejar de ponerlo en ejecución, probada la utilidad.

“Lo primero que se presenta en apoyo de esta operación, es

CAMPAÑA DEL BAJO MAGDALENA

DICIEMBRE DE 1812



el origen de la destrucción de Caracas, que no fue otro que el desprecio con que miró aquella ciudad la existencia de un enemigo que parecía pequeño, y no lo era considerándolo en su verdadera luz”.

En otro párrafo continúa así:

“Debemos considerar también el estado actual del enemigo, que se halla en una posición muy crítica, habiéndosele desertado la mayor parte de sus soldados criollos y teniendo al mismo tiempo que guarnecer las patrióticas ciudades de Caracas, Puerto Cabello, la Guaira, Barcelona, Cumaná y Margarita en donde existen sus depósitos; sin que se atrevan a desamparar estas plazas, por temor de una insurrección general en el acto de separarse de ellas. De modo que no sería imposible que llegaren nuestras tropas hasta las puertas de Caracas, sin haber dado una batalla campal”.

“Es una cosa positiva, que en cuanto nos presentemos en Venezuela, se nos agregan millares de valerosos patriotas que suspiran por vernos parecer, para sacudir el yugo de sus tiranos y unir sus esfuerzos a los nuestros, en defensa de la libertad. La naturaleza de la presente campaña nos proporciona la ventaja de aproximarnos a Maracaibo por Santa Marta y a Barinas por Cúcuta.

“Aprovechemos pues, instantes tan propicios, no sea que los refuerzos que incesantemente deben llegar de España, cambien absolutamente el aspecto de los negocios y perdamos, quizá para siempre la dichosa oportunidad de asegurar la suerte de estos estados”.

O’Leary en sus Memorias dice: “Con la actividad que le distinguía, escribió a poco de su llegada a Cartagena, a algunos de los principales personajes de Bogotá, rogándoles apoyasen sus miras respecto de Venezuela y exhortándolos a conservar la más estrecha unidad en sus deliberaciones”.

¿Qué traslucen los anteriores párrafos, sino el esbozo de todo un plan de campaña? Se dice en estrategia, que el camino más largo y desviado, pero que envuelve, es el que conduce más rápido al objetivo. Y éste ¿no es el planteamiento que hace Bolívar, al señalarlo desde Cartagena a Cúcuta para llegar a Caracas? Genial concepción al fijar a Maracaibo por Santa Marta como brazo que amarre y sujete al adversario a sus posiciones costeras, mientras envuelve y sorprende por el camino más

dispendioso. Los hechos, más tarde confirmarán esta maniobra, con la actitud de la Isla de Margarita sobre el litoral.

(Ver anexo. Mapa).

¿Qué perseguía Bolívar al despejar el Río Magdalena de la dominación española? No otra cosa que unir a la Nueva Granada como conglomerado social y económico, logrando que este enlace entre la Costa del Caribe y el centro del país, posibilitara darle apoyo, como se hizo, en su esfuerzo de liberación de Venezuela a través de la cordillera. Nueva Granada quedaba así como su gran depósito logístico y de apoyo humano para engrasar su incipiente esfuerzo.

Cuán acertadas las palabras del General Londoño, cuando en su libro "Visión Geopolítica del Libertador" dice: "Bolívar como Alejandro estaba dominado por la categoría del espacio. Pero no se trata del espacio en sí mismo, de la extensión por la extensión, a la manera de Atila o Gengis Kan, de Tamerlán o de Filipo, sino del espacio organizado, del suelo convertido en política, del limo transformado en nacionalidad".

¿Podrá decirse tras de este sucinto análisis, que las acciones tácticas sobre el río Magdalena, fueron fruto de la ocasión que se le brindó con el mando de un puesto? Y que su marcha de Ocaña a Cúcuta por la inhóspita cordillera y la derrota de los realistas en Cúcuta, ¿no son hitos u objetivos tácticos, tras la conquista del objetivo final, que era la reconquista y liberación de Venezuela, cuyo corazón era Caracas?

Análisis estratégico a la luz de los grandes principios de la Guerra.

Reafirmo que esta campaña no fue fruto del azar y de la oportunidad que le brindó el gobierno de Cartagena. Fue el resultado de un cálculo preciso y de una vasta y acertada apreciación en busca del camino que le llevara al éxito. Esto puede verse sometiéndola al análisis, bajo los imperativos de los principios de la guerra.

Objetivo Estratégico.

La estrategia teórica y doctrinariamente recomienda:

- a) — El objetivo debe ajustarse a los medios disponibles.
- b) — Es necesario mantener el objetivo constantemente en la mente.

Para la primera de estas recomendaciones se dirá que Bolívar fallaba en el basamento del Plan que se ha esbozado. Pues bien, hay que reconocerlo, que los medios solo en su mente existían. Pero esto tiene su explicación, en las modalidades características de la gesta de independencia, en la cual sus ejércitos se formaron de la nada y su simiente radicaba en el arrastre contagioso de los Jefes patriotas. Era la llama libertadora que en su camino de conquista engrosaba las filas con hombres que ansiaban llamarse libres. No había reclutamiento, no había centros de entrenamiento y la escuela de veteranía, la daban, la cadena de combates. Pero si no existía nada de esto, tan necesario para un conductor, en el caso de Bolívar, estaba la fe, para hacer frente a los hechos; aquella que le permitió vulnerar los principios de la guerra, pero que lo condujo a la victoria final; aquella que le permitió contabilizar hombres sin que fuera una quimera.

En cuanto a la segunda, todo lo corrobora. Bolívar no cesa un momento en la consecución de su meta final y desde noviembre de 1812, hasta el 6 de agosto de 1813, sus numerosas acciones no son más que objetivos tácticos coordinados en pos de la decisión final. Como afirmación recordemos, cómo modifica el plan defensivo de Castillo, adoptando la ofensiva que le habría la puerta de Venezuela con su punta de Cúcuta a San Antonio y rechazando de plano, la defensiva que era una trampa a su empeño.

La Sorpresa.

Este principio, requiere que el conductor se decida por el curso de acción que el adversario tenga menos probabilidad de prever o anticipar.

En el caso de esta campaña, Monteverde está sólidamente afianzado sobre el litoral sirviéndole de puntos de apoyo las fortalezas de Puerto Cabello y La Guaira y una avanzada al mando del Coronel Ramón Correa amenazando a Nueva Granada por Pamplona.

¿Podría la mente de Monteverde concebir la posibilidad, que después de la estruendosa caída de Venezuela; después de la imposición brutal del nuevo régimen; después de la dispersión total de los patriotas; después de las disensiones de Nueva

Granada y de la precaria situación económica, hubiera alguien capaz de conformar un ejército con suficiente poder para amenazar, la cada día más sólida posición realista? Había que consolidar el corazón de lo reconquistado y así lo hizo, con dominio total de las líneas de navegación marítimas y un control efectivo sobre los centros vitales.

¿Imprevisión al no extender sus líneas hacia el Sur en forma más efectiva? No, para ello Correa con fuerza suficiente previendo una muy eventual aparición de los patriotas y una muy efectiva punta de lanza para dominar a Nueva Granada, cuando los efectivos y la consolidación del poder lo permitieran.

Con el desarrollo vertiginoso de la apertura del Magdalena y su veloz marcha a Salazar de las Palmas y de allí a Cúcuta, Bolívar crea una situación expectante e inesperada para la avanzada realista ¿Qué decir si Bolívar hubiera contado con la autorización inmediata de los gobiernos de Cartagena y Santa Fe y un decidido apoyo, como lo recibió más tarde? La suerte de Venezuela se había decidido antes de que los españoles hubieran salido de su asombro, al ver aparecer al exilado seguido por un ejército victorioso sacado de la nada.

Voluntad de Vencer o Decisión.

Napoleón se expresó así con respecto a este principio: "Firme resolución de morir con gloria". Bolívar fue un ejemplo permanente de cómo ajustarse a este principio. La campaña que nos ocupa, es una ratificación a esta norma invariable de su vida. Su espíritu de decisión, es digno de admirar en estos años de 1812 y 1813, pues no cejó un momento en su empeño de transformar su debilidad en fuerza y la fuerza del adversario en debilidad. Es así como conociendo la necesidad que Monteverde tenía de aferrarse y consolidar su posición costera, su acción la lleva a obligar a desdoblar los medios españoles y atacarlo por donde el medio geográfico y la distancia sirvieran en beneficio de su fin. Este principio de la decisión, es el que en la mente del Libertador, lo lleva a buscar el punto débil de Monteverde, cual era su avanzada hacia Nueva Granada, sin posibilidades de un apoyo franco de los medios principales que guarnecían el litoral, pues esto le acarrearía a Monteverde dejar abierta la puerta del Caribe a la acción patriota.

El natural consancio que produce la guerra, mucho más cuando ésta está encadenada a reveses sucesivos y con una evidente descomposición interna, hubiera podido llevar a Bolívar a interceder ante Miranda y —demás Jefes patriotas— para que en lugar de capitular se hubiera buscado una paz negociada.

Es en este momento crucial de la desgracia, que el genio de Bolívar se erige y se aferra a su decisión invariable de lograr la liberación a cualquier precio. Esta se transformará meses más tarde en el genial plan de Cartagena a Caracas, por el Río Magdalena, Cúcuta y Barinas. Es por esto que considero, no sea errando al afirmar que la operación del Bajo Magdalena y la marcha a Cúcuta, son una combinación admirable de movilidad y sorpresa. Con ella buscó y logró la decisión, a la vez que dio seguridad a su tercera y extraordinaria fase y de ahí que este producto genial, haya podido llamarse “Campana Admirable”.

Acción de Conjunto y Maniobrabilidad.

Estos principios, son esencia y brillo de esta campaña.

Bolívar al uncir el carro de su vida a la suerte de la Nueva Granada, no lo hizo al azar, su fin: lograr la acción de conjunto de estos pueblos en pos de la derrota del adversario común. Lo confirma su documento histórico del 27 de noviembre de 1812 al Congreso Granadino, que en sus dos últimos párrafos dice:

“La identidad de la causa de Venezuela, con la que defiende toda la América y principalmente la Nueva Granada, no nos permite dudar de la compasión que excitarán nuestros desastres, en los corazones de sus ciudadanos. Sí, los más ilustres mártires de la libertad de la América Meridional, tienen colocada su confianza en el ánimo fuerte y liberal de los granadinos del Nuevo Mundo. Caracas, cuna de la Independencia colombiana, debe merecer su redención, como otra Jerusalén, a nuevas cruzadas de fieles republicanos; y estos republicanos no pueden ser otros, que los que tocando tan inmediatamente los tormentos que sufren las víctimas de Venezuela se penetrarán del sublime entusiasmo de ser los libertadores de sus hermanos cautivos”.

“La seguridad, la gloria, y lo que es más, el honor de esos Estados confederados, exigen imperiosamente cubrir sus fronteras, vindicar a Venezuela del Sur, establecer en ella las santas

leyes de la justicia, y restituir sus naturales derechos a la humanidad”.

¿Qué otra interpretación cabe dar a estos párrafos, sino la voluntad de este conductor para unir a los dos jóvenes pueblos en esta guerra, para que las afrontaran en común, no obstante su pobreza de recursos y la superioridad del adversario?

La maniobra, se dice en estrategia, se ejecuta para equilibrar el poder relativo de combate de la fuerza enemiga.

Bolívar, fue maestro y devoto de este principio en todas sus campañas. En esta del bajo Magdalena, encontramos que su extraordinaria habilidad maniobrera logra la dislocación del sistema enemigo, como consecuencia de su aproximación indirecta.

Lo demuestran sus acciones de Tenerife, Guamal, Banco y Ocaña; Chiriguaná, Alto de la Aguada, San Cayetano y Cúcuta.

La ruta que siguió a Caracas, ofrecía numerosos objetivos de alternativa y obligó a las fuerzas españolas a tomar una amplia dispersión de los medios con lo cual compensó la inferioridad numérica y de entrenamiento de la fuerza patriota.

Con la apertura del Río Magdalena y los triunfos patriotas en Sabanas y Santa Marta, quedó desbaratado el objetivo estratégico español, que no podría ser otro, que el aplastar el movimiento patriota, aislando a la Nueva Granada del posible auxilio que pudiera tener del exterior, para luego estrechar sobre Santa Fe, con esfuerzos simultáneos provenientes del Norte, Este y Sur. Esto fácilmente se comprueba con los proyectos de invasión de Monteverde por Pamplona y Sámano por el Sur y la situación que se vivía sobre nuestro litoral, con Santa Marta en poder de los realistas, o sea, completar el fin de dominio impuesto a los gobiernos independientes de Quito y Venezuela.

Pensemos en la grandiosidad y audacia de la maniobra realizada por Bolívar al concebir esta gran campaña. El sistema de abastecimientos no tenía ninguna semejanza con lo practicado en aquellos días por los ejércitos regulares y la regla que prevalecía en los medios patriotas, era la de vivir de lo que diera la religión de tránsito.

No perdamos de vista que el río Magdalena, en la época, era emporio selvático y que de allí a Ocaña y Salazar de las Palmas es dura y sin recursos la cordillera.

Pero si a través de la aplicación de los principios, la figura de Bolívar emula con creces a la de los grandes capitanes,

no es menos que a su dinamismo guerrero de excepcional conductor, unía la cualidad de ser un pensador profundo y un político internacionalista sin par. Su obra escrita guió, guía y guiará a las generaciones de conductores latinos, pues sus lineamientos son, visión de siglos dentro del futuro de la América.

Esta campaña debe denominarse de admirable desde su iniciación en Barrancas. A sus hechos iniciales no se les ha dado todo el realce histórico que merecen, y su conjunto, ejemplo grandioso, en el cual Bolívar como ningún otro guerrero, ha podido en tan corto tiempo y con tan exiguos recursos y en escenario tan complejo y difícil, trocar el amargo sabor de la derrota y desesperación, por el tónico de la esperanza y la confianza en el retorno al éxito de las armas libertadoras.

Toda guerra para que pueda sostenerse y desarrollarse con probabilidades de éxito, requiere ser alimentada y sostenida por un respaldo popular, pues es este quien cubre las numerosas erogaciones que la lucha impone.

Aquí es donde el estratega no puede forjarse planes ideales sin contar con tal aporte.

Bolívar contraría todas las leyes lógicas de la guerra.

En esta campaña, lucha contra el ambiente tan dúctil de los moradores de estas tierras, prestos a contagiarse del pánico por superstición o débiles ante los reveses y sacrificios que la desigual contienda les imponía. Bolívar arrastró tras de sí, venciendo la naturaleza que lleva las aguas hacia el norte, o doblando las inclemencias de los Andes, a todos aquellos que se cruzan en su ruta de victoria, engrosando su esfuerzo principal que tenía una dirección definida y única: su amada Caracas.

Arrolla al Ejército español que osado y altanero en la confianza y el respaldo de la tradición por ser uno de los ejércitos más brillantes del mundo, despreciaba por aquellos días el valor de lo que se apellidaba ejércitos patriotas y que para el español eran solo partidas de insurgentes.

¿Insubordinación o Error?

La historia ha ensombrecido el fulgor de esta campaña con un asomo de insubordinación de Bolívar. Estimo que este hecho es producto de la repetición de su relato por diversos au-

tores, pero que si se profundiza y se indaga, poco queda en pie. Veámoslo:

El primer apunte histórico de la destinación dada por el Gobierno de Cartagena se reseña en las memorias de O'Leary cuando dice: "Bolívar fue admitido al servicio con el grado de Coronel efectivo y nombrado Inspector de las Milicias".

Encontramos en el libro Documentos para la historia de la Provincia de Cartagena, compilación quizá la más completa que se haya hecho sobre el desenvolvimiento del gobierno de Cartagena, elaborado por el Doctor Manuel Ezequiel Corrales, como primera reseña de la actividad de Bolívar en Nueva Granada la transcripción de su Exposición al Congreso Granadino y su Manifiesto. Luego es mencionado oficialmente en el discurso que el presidente Rodríguez Torices pronunciara ante la Cámara de Representantes el 8 de Enero de 1813 y en el cual en uno de sus párrafos dice: "El temor se apodera de nuestros enemigos; las armas se les caían de las manos al solo nombre de las tropas republicanas y huyen despavoridos a ocultar en las selvas su vergüenza y consternación. Tenerife la plaza más importante y fortificada que poseían. Tenerife la inexpugnable, es abandonada el 20 de diciembre y el 23 se tremola en ella el estandarte de la independencia. La división de Mompóx mandada por el Coronel Bolívar, se pone en marcha el 29; el 30 se apodera de Guamal; y el 1º de enero entra triunfante en El Banco, ambos puestos fortificados y el 2 sigue precipitadamente a Chiriguaná donde se habían refugiado los restos de las fuerzas enemigas".

Si hacemos memoria sobre las fechas de iniciación de estos hechos tácticos, tendremos que el 1º de diciembre fue nombrado como Comandante de Barrancas y entre el 20 y el 23 se apodera de Tenerife y así sucesivamente hasta el 2 de enero que ocupa a Chiriguaná. El 8, el Presidente de Cartagena pregona sus éxitos sin ninguna mención de insubordinación, sino por el contrario se le dá el título de Comandante de la División Mompóx.

Este documento bastaría por si solo para no dejar duda, que aquella insubordinación a Labatut fue producto de una errada interpretación que ha seguido repitiéndose.

Però profundicemos y veamos otro documento: "Ciudadano Comandante del Ejército del Pie de la Cuesta, Manuel del Castillo. — Mi Comandante en Jefe, el Coronel Simón Bolívar, ha

salido hoy a reconocer el terreno que ocupan nuestras avanzadas en el camino de esta ciudad a Cúcuta. Este motivo le priva de la satisfacción de avisar a Ud. los sucesos de nuestras armas en el Magdalena, pero ya que él no puede hacerlo, yo lo ejecuto con placer, diciéndole que a las victorias de Zapote (Zispata) y Mancomojan en Sabanas con su pacificación a las de Sitio-nuevo, Platanal, Guáimaro, Cerro de San Antonio y Tenerife, en que el Ejército de Cartagena se cubrió de gloria, han sucedido la toma de Guamal, Banco, Chiriguaná, Tamalameque, Puerto Nacional y Ciudad independiente de Ocaña, con la importante de la plaza de Santa Marta, el 6 del corriente. Así es que los enemigos de todos estos puntos han perdido su artillería, armas, municiones, gentes y buques de guerra, desapareciendo en dos meses el ejército español que osó llamarse invencible delante de los soldados de Cartagena, señora del Magdalena y de toda la Costa, ha dado al reino esta nueva prueba de su firmeza y de su valor, ofreciéndole este canal libre para el comercio de la nueva Granada. Así ha terminado una guerra que se creyó eterna, sin que nuestros soldados, después de dos meses de victorias, quieran largar de sus manos la espada que les dió la Patria para defender su libertad, mientras haya un enemigo que vencer. La casualidad de salir hoy un mozo para ese lugar, me proporciona el gusto de anticipar a usted estas noticias, suplicándole se sirva ponerlas en la respetable consideración del Supremo Congreso, por si, como lo temo, los pliegos de mi Gobierno han sido interceptados por el dictador de Santa Fé. Nosotros nada sabemos de lo anterior del Reino, y lo mismo nos sucede de Correa, cuyas posiciones y fuerzas ignoramos: denos usted una noticia circunstanciada a la mayor brevedad, para poder arreglar nuestros movimientos con fijeza, si, como yo lo creo mi Comandante en Jefe combina con usted un plan de ataque sobre Cúcuta. Dios guarde a usted muchos años. Cuartel General de Ocaña independiente, 22 de enero de 1813 — Año 3º Juan Salvador de Narváez — Mayor General”.

¿No parece lógico que si se hubiese presentado el tal problema, este Oficial hubiera hecho mención de él, mucho más si la lealtad que él envuelve, por lógica aconsejaría relatar y evitar torcidas interpretaciones?

Estos documentos nos llevan a estar de ocuerdo con el historiador Pastor Restrepo, cuando en sus Aclaraciones Históricas

cas escribe: "Si, como lo dice el Presidente del Estado, Bolívar era Comandante de la División de Mompox, Labatut no ha podido ordenarle permanecer en Barranca. Instrucciones muy precisas debió recibir sobre sus movimientos, ya que, como vemos, estas varias operaciones militares fueron ejecutadas simultáneamente y una desobediencia hubiera podido ser fatal, al hacer una relación de las actividades de Labatut y las de Bolívar".

Aún se puede agregar a lo anterior lo consignado en el libro Documentos, de las Memorias de O'Leary, tomo XIII, página 133, cuando transcribe el parte que Bolívar envió al Congreso de la Nueva Granada y en el cual afirma: "Fuí encargado por el Gobierno de Cartagena de pacificar los lugares que ocupaban los enemigos en el Sur de la Provincia de Santa Marta".

El historiador Briceño Mendez en la descripción de las acciones del Bajo Magdalena dice: "Bolívar apenas se informó del estado del enemigo, propuso que con su destacamento de 150 hombres se desalojara el enemigo que tenía en frente, especialmente al de Tenerife. Labatut despreció el proyecto y le prohibió que intentase la menor operación. Entonces Bolívar se dirigió al Gobierno de la Provincia, presentando la conveniencia de su plan y asegurando que abriría la comunicación con Mompox si se le dejaba obrar. El gobierno le concedió la autorización necesaria, sin avisarlo al General del Ejército, que se sorprendió sobremanera cuando supo que Bolívar no solo había desalojado Tenerife, Plato y Zambrano y abierto la comunicación en Mompox, sino salvado esta del inmediato peligro que corría".

El anterior relato no encaja dentro de la lógica por fechas, pues si consideramos la carencia de enlaces en la época, es posible presumir la dificultad de comunicación existente entre el gobierno y la fuerza del Magdalena. Lo cierto es que todos estos antecedentes dan asidero para poner en duda tal acto de Bolívar.

(Ver anexo. Mapa).

Debemos concluir de este examen, que la tal insubordinación debe aceptarse como error histórico por corregir. Fue quizá originado por una mención mal intencionada de Labatut y luego repetida sin análisis de fondo.

Aporte de la Nueva Granada en la reconquista de Venezuela.

He sostenido a lo largo de este trabajo que solo la costumbre ha aceptado como tres campañas lo que fue una sola obediendo a un plan determinado.

Los hechos de la fase que ha recibido el nombre de Campaña Admirable, vienen perfectamente ligados y coordinados hasta lo aquí analizado y es sorprendente dentro de ellos, el poco énfasis que se ha dado a lo que significó el aporte de la Nueva Granada al fin perseguido por Bolívar. Pero es el mismo Bolívar quien consignó su voz de agradecimiento en su Proclama a los Soldados del Ejército de Cartagena y de la Unión y que dice así: "Proclama del Comandante en Jefe, Simón Bolívar, a los Soldados del Ejército de Cartagena y de la Unión. **Simón Bolívar, Comandante en Jefe del Ejército Combinado de Cartagena y de la Unión.** Vuestro valor ha salvado la Patria, surcando los caudalosos ríos del Magdalena y del Zulia; transitando por los páramos y las montañas; atravesando los desiertos; arrostrándolo todo entre la sed, el hambre y la vigilia, tomando las fortalezas del Tenerife, Guamal, Banco y Puerto de Ocaña; combatiendo en los campos de Chiriguana, Alto de la Aguada, San Cayetano y Cúcuta; reconquistando cien lugares, cinco villas y seis ciudades en las Provincias de Santa Marta y de Pamplona. Vuestras armas libertadoras han venido hasta Venezuela, que ve respirar ya una de sus provincias, al abrigo de vuestra generosa protección. En menos de dos meses habéis terminado dos campañas y habéis comenzado una tercera, que empieza aquí y debe concluir en el país que me dió la vida. Vosotros, fieles republicanos, marcharéis a redimir la cuna de la Independencia colombiana, como las cruzadas libertaron a Jerusalén, cuna del Cristianismo. Yo que he tenido la honra de combatir a vuestro lado, conozco los sentimientos magnánimos que os animan en favor de vuestros hermanos esclavizados, a quienes pueden únicamente dar salud, vida y libertad, vuestros temibles brazos y vuestros pechos aguerridos. El solo brillo de vuestras armas invictas, hará desaparecer en los campos de Venezuela las bandas españolas, como se disipan las tinieblas delante de los rayos del cielo.

La América entera espera su libertad y salvación de vosotros, impertérritos soldados de Cartagena y de la Unión. ¡No! su confianza no es vana: Venezuela verá bien pronto clavar

vuestros estandartes en las fortalezas de Puerto Cabello y la Guaira. Corred a colmaros de gloria, adquiriéndooos el sublime renombre de Libertadores de Venezuela.

Cuartel General en la Villa redimida de San Antonio de Venezuela, Marzo 1º de 1813. — Año 3º de la Independencia. Simón Bolívar”.

Cabe aquí hacer resaltar, cómo la firme decisión de Bolívar, en consecución de su objetivo final, la cumple plenamente al elegir el camino más directo, al imponerse a Castillo y al pedir ayuda para su empresa que ve peligrar entre el caos político y la comprensión de su grandiosa idea.

Cuán distinta hubiera sido la suerte de los años siguientes, si tras de aquellos sesenta días iniciales, se hubiera comprendido el alcance estratégico del Plan de Bolívar y su repercusión sobre el futuro de Nueva Granada, Quito y Venezuela. Hados del destino, flaquezas humanas y ruta de dolor, para alcanzar el tan codiciado trofeo de libertad.

Pero volviendo a nuestro fin, es bueno recordar cómo Bolívar llega a Salazar de las Palmas el 22 de febrero con 500 granadinos y cómo este pequeño Ejército después de la toma de Cúcuta, se aumenta a 600 hombres que serán el basamento para cubrir de gloria el camino de Cúcuta a Caracas. He aquí las razones para que Bolívar consignara en los siguientes documentos el significado del aporte de la Nueva Granada:

“Proclama del Comandante en Jefe, Simón Bolívar a los ciudadanos venezolanos de la villa de San Antonio. — Ciudadanos: Yo soy uno de vuestros hermanos de Caracas, que arrancado prodigiosamente por el Dios de las misericordias de las manos de los tiranos que agobian a Venezuela, vuestra patria, he venido a redimiros del duro cautiverio en que yacéis, bajo el feroz despotismo de los bandidos españoles que infestan nuestras comarcas. He venido, digo, a traeros la libertad, la independencia y el reino de la justicia, protegido generosamente por las gloriosas armas de Cartagena y de la Unión, que han arrojado ya de su seno a los indignos enemigos que pretendían subyugarlas, y han tomado a su cargo el heroico empeño de romper las cadenas que arrastra todavía una gran porción de los pueblos de Venezuela”.

“Venezolanos: vuestro júbilo es igual a la grandeza del bien que acabáis de recibir; aunque este es superior a todos los sen-

timientos que puede inspirar la naturaleza, lo iguala el que experimenta mi alma, siendo el instrumento de vuestra redención, y recibéndola yo también como hijo de Venezuela, de mis compañeros de armas los ínclitos soldados de Cartagena y de la Unión”.

“Prosternaos delante del Dios Omnipotente, y elevad vuestros cánticos de alabanzas hasta su trono, porque os ha restituido el augusto carácter de hombres”.

“Cuartel general de la Villa redimida de San Antonio de Venezuela, a 1º de marzo de 1813. Año 3º de la Independencia. Simón Bolívar.

Y más tarde cuando el cuerpo Legislativo del Estado de Cartagena lo declara hijo con el siguiente acto que transcribo:

“**Acto en honor del ciudadano General Simón Bolívar.** — **La Cámara de Representantes**, Considerando: Que el General Simón Bolívar, después de haber hecho servicios importantes a esta República, conduciendo sus armas al triunfo en el campo de honor, se ha hecho acreedor al reconocimiento de sus conciudadanos, redimiéndoles de la más denigrante servidumbre; en sesión de este día ha decretado y decreta lo siguiente:

- 1º — La Legislatura declara al ciudadano General **Simón Bolívar** hijo benemérito de la patria;
- 2º — Su nombre será colocado en letras de oro en el archivo público de esta Legislatura, creado por la Ley de 14 de marzo de 1814;
- 3º — La fórmula de esta inscripción será la siguiente: El general **Simón Bolívar**, natural de Caracas, no vio con indiferencia las cadenas que la barbaridad española puso por segunda vez a su Patria; concibió el atrevido proyecto de redimirla y agregándose a este Estado, logró entrar en la empresa. La República de Cartagena lo vió con placer entre sus hijos, y le confió el mando de sus armas; desde las orillas del Magdalena hasta los muros de la Guaira, corrió con gloria este héroe americano. La república tiene el orgullo de llamar su Hijo Benemérito al Libertador de Venezuela;
- 4º — Se inscribirá además esta misma fórmula en todos los archivos municipales del Estado;
- 5º — Comuníquese al Supremo Poder Ejecutivo para su publicación.

Dado en el Palacio del Poder Legislativo del Estado de Cartagena de Indias, a 15 de marzo de 1814. Año 4º de nuestra Independencia. Pedro Gual, Prefecto”.

En consecuencia, ordeno y mando a todos los tribunales, jefes y autoridades así civiles como militares y eclesiásticas, que lo obedezcan y hagan obedecer, cumplir y ejecutar en todas sus partes. Dado en el Palacio del Supremo Poder Ejecutivo del Estado de Cartagena de Indias, a 15 días del mes de marzo de 1814. 4º de nuestra Independencia. **Manuel Rodríguez Torices**, Presidente Gobernador del Estado”.

Bolívar contesta en muy expresivos pensamientos de los cuales transcribo el siguiente: “Más grande es el honor que se me hace: más extensa es la generosidad de V. E., más difícil me es expresar el vivo reconocimiento que me inspira. No puedo hacer más por el virtuoso pueblo de Cartagena, que dar mi vida en su defensa cuando no la necesite mi patria. Ojalá pueda él, después de haber contribuido tanto a la libertad de Venezuela, disfrutar esta gloria inmortal, en la paz y en la unión con Venezuela y los demás pueblos de la Nueva Granada, formando una nación de hermanos! Este es el voto de mi corazón, y por cumplirle consagraré todos los instantes de mi vida, hasta sacrificarla. Dios guarde a V. E. muchos años. Simón Bolívar”.

Es aquí y para terminar este ensayo histórico, cuyo objetivo ha sido el de rendir tributo de bolivariano a tan grande hombre, donde es necesario hacer resaltar la misión que para los pueblos colombiano y venezolano impone este último pensamiento de Simón Bolívar, cual es el de alimentar y sostener el voto que él consigna con todo patriotismo.

Acrecentemos y sostengamos esta unión de hermanos, tan cara en sus realizaciones y tan pródiga en sus frutos, interpretando la herencia del padre de la patria. Este sentimiento cada día cobra más importancia. Lo que tantos sacrificios costó se ve amenazado; lo que se creó y se ha fortalecido se ve atacado en sus cimientos por fuerzas extrañas. Seamos fieles al pensamiento de Bolívar y como intérpretes de su herencia, estrechemos esfuerzos y hagamos de nuestro litoral Caribe una muralla común, que celosa guarde las doctrinas del Libertador y de nuestros Andes, centinelas fieles de la patria iluminada por la sabiduría y visión de quien vivió y vive a lo largo y ancho de Colombia y Venezuela.